

La memoria de los caminos en el parque natural Sierras de Cazorla, Segura y las Villas. Patrimonio intangible e identidad territorial

Emilio Molero López-Barajas | Servicio de Turismo de la Diputación de Jaén

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3410>

RESUMEN

El valor de determinados paisajes reside en su potencial como catalizadores de la memoria. El parque natural Sierras de Cazorla, Segura y las Villas (Jaén) es un territorio forestal de montaña mediterránea que ha estado habitado históricamente por una comunidad dispersa, como demuestra la red de caminos tradicionales. Donde hubo gente quedan recuerdos, y los recuerdos encierran emociones que esperan ser revividas.

El objetivo de este artículo es la reivindicación del senderismo y otras actividades asimilables como medio para rescatar el patrimonio intangible encriptado en la red de caminos de estas montañas. Recorrer estos senderos tradicionales permite repetir los pasos de quienes construyeron y usaron esos caminos. Esas nuevas experiencias generan memoria y por tanto crean vinculación afectiva con el sitio.

Interpretar la memoria del camino supondrá la apropiación del territorio por los habitantes y los visitantes. La afirmación cultural y el sentido de pertenencia de la población local son primordiales, pero el rescate de la memoria de los caminos también sirve para generar la fidelización del turista con el destino y su conversión en prescriptor y defensor del mismo. El nuevo GR 247 Bosques del Sur se presenta como un magnífico recurso para la comprensión y recuperación de la memoria dispersa por todo el parque natural, además de favorecer la incorporación del patrimonio intangible a la gestión turística y a la conservación del espacio natural.

Palabras claves

Patrimonio cultural inmaterial | Sendero GR 247 Bosques del Sur | Parque natural Sierras de Cazorla, Segura y las Villas | Jaén (Provincia), España, Andalucía | Reservas de la biosfera | Parques naturales | Senderismo | Caminos | Oficios |



Cortijo Paritorillas, término municipal de Siles, 2009 | foto Emilio Molero López-Barajas



Pastor de la sierra de Segura. Primera mitad del siglo XX | fuente Montero, G.; Vallejo, R.; Ruiz-Peinado, R. 2007. Fototeca Forestal Española INIA. Ministerio de Medio Ambiente y Ministerio de Educación y Ciencia <<http://www.inia.es/fototeca>>

DONDE HAY CAMINOS HUBO GENTE. DONDE HUBO GENTE QUEDAN RECUERDOS. Y LOS RECUERDOS SIEMPRE ENCIERRAN EMOCIONES

Caminar, andar se ha convertido en una prescripción facultativa para muchas personas sedentarias. Marchar a pie ha dejado de ser un hecho natural y espontáneo para convertirse, en el mejor de los casos, en una actividad destinada al tiempo de ocio. Incluso hay modalidades deportivas, turísticas y prácticas sostenibles que se relacionan con el hecho de caminar. Así se anda para prevenir enfermedades cardiovasculares. Un número creciente de personas practican el senderismo o el *trekking*, incluso existen ofertas comerciales de turismo activo para caminar por espacios naturales.

Pero hubo una época no tan lejana en la que caminar no era una actividad extraordinaria, sino el eje principal de un modo de vida. Siempre ocurrió así, y hasta hace pocas décadas era frecuente en zonas rurales poco mecanizadas. Pero hay lugares donde esta cultura del camino se ha mantenido hasta hace pocos años; en las regiones de montaña, especialmente las montañas mediterráneas, aquellas donde la actividad económica tradicional se ha conservado más tiempo, donde existían condiciones climatológicas que permitían a las comunidades humanas permanecer y explotar los recursos naturales. Las sierras de Cazorla, Segura y las Villas en la provincia de Jaén, en el extremo oriental de Andalucía, son un magnífico ejemplo de ese modelo y, por tanto, ejemplo de territorio con hábitat disperso y una densa red de caminos rurales de montaña. La actividad económica forestal y ganadera, y el hábitat disperso que conllevan, permitieron que estos montes, los más orientales, más extensos y por tanto más aislados de Andalucía, se hayan impregnado de historias de vida a lo largo de generaciones.

La red de vías pedestres a las que nos referiremos conectaban todos los lugares de la serranía. Cualquier fuente, zona de pastos, cortijada, pueblo o aldea, cazadero, cada huelga u hortal, vado de río... son o eran accesibles por algún camino, por alguna vereda. Las condiciones ambientales, las pendientes, la escorrentía de las aguas superficiales y la densidad de la vegetación devoran las sendas con el paso de unos pocos años de abandono.

La conservación de este modelo territorial y cultural del camino de montaña giennense pasa por la reutilización del viario tradicional, pero el progresivo abandono de la serranía a partir de la segunda mitad del siglo XX provocó el desuso de los caminos. El carácter artesanal y las pequeñas dimensiones de las trazas de estos caminos han hecho que se ponga en peligro su pervivencia. Otras vías han sido sustituidas o cercenadas por nuevas carreteras.

Pero si difícil es la conservación de las evidencias materiales de los caminos tradicionales de montaña, más frágil es aún la memoria, la componente inma-



Casa forestal de Pinar Negro, término municipal de Santiago de la Espada, 2013
| foto Emilio Moleró López-Barajas

terial de esas vías de comunicación rurales, que encierran los secretos del manejo de la masa forestal, de la trashumancia o de la agricultura de subsistencia, las relaciones personales, las creencias, los lugares sagrados. Una manera de vivir que asignaba una función a cada lugar de estas montañas.

Rafael Hernández del Águila
Poemas

“ VII
Un hombre, la montaña.
El afán sin exigencia.
La recompensa en cada paso.
Paso a paso, cada hombre.
Paso a paso, con el cielo.
Hecho uno.
Cresta dura,
paso a paso.
Sin descanso.
Cresta fértil, cielo amplio.
(...)

XXV
Montaña mundo.
Tarde resplandor.
Paisajes. Horizontes.
Soledad belleza
Un todo que vacía.
Una nada que llena.
¡Hay algo más
que el día a día
o el otra vez
la misma cosa!”

HERNÁNDEZ DEL ÁGUILA, R.:
Sulayr. Los caminos de la luz.
Granada: Editorial Penibética, 2006

Los senderos que antes sirvieron para sacar madera o trashumar el ganado, hoy sirven para la práctica de actividades de turismo rural o deporte en la naturaleza. El objetivo de este artículo es la reivindicación del senderismo, y todas las actividades asimilables, como medio para rescatar la memoria de los caminos rurales de montaña del parque natural Sierras de Cazorla, Segura y las Villas; tanto en su componente material como inmaterial -etnológica-, entendiendo los caminos como cúmulo de experiencias y vivencias de las comunidades de montaña, hoy casi extintas. La emoción que supone repetir conscientemente los pasos de quienes construyeron y usaron estas sendas abre un mundo de posibilidades para la interpretación del patrimonio, para adentrarse y entender la cultura de este territorio.

Caminar sólo es una actividad física. Interpretar la memoria del camino supone la efectiva vinculación con la serranía, la apropiación del territorio por el habitante y el visitante. La afirmación cultural y del sentido de pertenencia de la población local son los principios básicos de este enfoque, pero el rescate de la memoria de los caminos también sirve para generar la fidelización del turista con el destino, y mejor aún su conversión como prescriptor y defensor del mismo.

El nuevo sendero de gran recorrido GR 247 Bosques del Sur, además de ser un equipamiento turístico y deportivo, se presenta como es un magnífico recurso para la comprensión y recuperación del patrimonio disperso por todo el parque natural Sierras de Cazorla, Segura y las Villas. Además, y a través de los restos materiales, favorece la incorporación del patrimonio cultural intangible a los procesos turísticos y de conservación del espacio natural protegido.

EL CONTEXTO. UN TERRITORIO DE MONTAÑA EXTENSO Y PERIFÉRICO

“...El camino que desde las villas (Úbeda, Baeza) sube por la derecha del Guadalquivir para ir a Hornos, Santiago de la Espada y pueblecillos inmediatos, tales como Pontones, Bujaralza (sic), Casas de Carrasco y otros menos notables..., aunque firme por estar casi todo en sierra, es fatal. En él se encuentra el difícil y peligroso tranco del Monzoque, que divide el término de dichas villas y el de Segura. Este tranco está en una elevadísima risca situada a la derecha del Guadalquivir, y si tiene acceso, aunque muy difícil, es por medio de cortes y composiciones hechas en su trayecto; antes de dominarla preséntase la vereda en un vacío, desde el cual, por medio de agujeros y poyos hechos en la risca, forman el camino unos maderos colocados de un punto a otro de ella, camino cuya anchura tiene apenas cinco palmos y más de 100 varas de altura de precipicio colocado bajo de él. El paso de esta especie de puente es imposible dejar de hacerlo en el supuesto

de tomar este camino; mas sólo las personas que tiene costumbre lo verifican sin marearse o sin experimentar al menos un gran estremecimiento de horror, pues otra cosa no puede suceder ínterin se atraviesan las diez varas que tendrá de largo, en las cuales no se deja de percibir la profundidad del abismo, por la poca anchura del paso y el espantoso ruido que forma el río estrellado en las rocas que encuentra en su corriente” (MADOZ, 1846-1850).

El actual parque natural Sierras de Cazorla, Segura y las Villas (acoge otras unidades serranas como la sierra del Calderón, la sierra de la Cabrilla o la sierra del Pozo, no incluidas en la denominación oficial del espacio protegido) está situado en el rincón nororiental de Andalucía, puente entre las cordilleras Béticas y Sierra Morena. Sus valles y sus montañas han sido a lo largo de la historia enlace entre el levante y el sur de la Península Ibérica o, lo que es lo mismo, conexión entre el interior y las dos vertientes mediterráneas ibéricas (sur y levante). Los pasillos naturales de los ríos Guadalquivir, Guadalimar, Segura y Guadiana Menor han sido vías de comunicación cultural desde la prehistoria. Así lo atestiguan, entre otros, muchos restos arqueológicos diseminados por ellos, como las pinturas rupestres neolíticas de estilo levantino de la Sierra de Segura, declaradas patrimonio mundial por la UNESCO (abrigo de Río Frío y abrigo del Engarbo I y II en el valle del río Zumeta, y el abrigo de la Cañada de la Cruz en el nacimiento del río Segura, todos ellos en el término municipal de Santiago-Pontones; o el abrigo del Guijarral en el término de Segura de la Sierra).

Las sierras de Cazorla, Segura y las Villas, y los macizos asociados (sierra de Castril y la Grana, al sur en la provincia de Granada, y sierra de Alcaraz, al norte en la provincia de Albacete) hacen que estas montañas jueguen una doble función como barrera y enlace, como bisagra en la dinámica territorial del sureste de la Península Ibérica.

La posición perpendicular del eje montañoso ejerce como obstáculo a las corrientes de aire atlánticas de componente oeste, cargadas de humedad, que recorren el valle del Guadalquivir desde el Atlántico. La barrera orográfica, el fondo de saco de la depresión Bética, es la responsable de sus altas precipitaciones anuales (más de 1.000 mm), lo que asigna una importancia hidrográfica destacable en el sur peninsular. La altura media del conjunto, su gran extensión y el reservorio hídrico han favorecido que aquí se concentre una de las mayores diversidades biológicas de Europa. En una superficie que no alcanza el 0,5% del territorio español se acumulan 2.200 especies distintas de plantas, lo que supone el 25% del total de las especies de plantas españolas (35 especies de ellas son endemismos exclusivos), el 40% de las especies de mamíferos españoles, el 49% de las de aves, el 36% de las de reptiles, el 48% de las de anfibios y el 16% de las de peces de agua dulce. Además constituye la mayor extensión forestal de España.

La gran extensión del parque natural (209.920 ha) lo convierte en el mayor espacio protegido de España y el segundo de Europa. Declarado reserva de la biosfera por la UNESCO en 1983, parque natural en 1986 y Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) en 1987. Además acoge la Reserva Andaluza de Caza de Cazorla-Segura. El último hito en el reconocimiento internacional del parque se produjo en 2006, cuando fue declarado por la Unión Europea como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC), pasando a formar parte de la Red Natura 2000.

El clima mediterráneo de montaña más lluvioso de lo que corresponde a su región generó un complejo geosistema formado por altiplanicies de montaña, valles fértiles con suelos profundos, cumbres kársticas, ríos de montaña, barrancos con cauces estacionales, distintos tipos de pinares naturales, bosques de hoja caduca y de características geobotánicas septentrionales, o incluso zonas subdesérticas, que hacen un completo mosaico de paisajes de montaña (punto de encuentro de especies botánicas eurosiberianas, mediterráneas e iberoafricanas, fruto de la historia natural de la región). Cada uno de esos ámbitos se convertiría en el alojamiento de comunidades humanas que adaptaron sus actividades económicas a los recursos que ofrecían las condiciones naturales de cada paisaje. Este gran conjunto serrano ha sido una ingente reserva de recursos naturales a disposición de las comunidades asentadas en él a lo largo de la historia.

Fue objeto de interés desde la Antigüedad. Las sierras de Cazorla, Segura y las Villas se conocían como *Oróspeda* por los griegos, y *Saltus Tugensis* o *Castrum Altum*, por los romanos. La potencia de sus recursos forestales hizo que se explotaran desde antiguo. Ya en época islámica hay noticias del aprovechamiento maderero de los montes orientales de la cora de *Yayyan* -la antigua Jaén- (YDÁÑEZ, 1999). En el siglo XIII esta región montañosa se convirtió en un señorío gestionado por el adelantado del Arzobispado de Toledo, tras la conquista cristiana. De su pasado forestal destaca la consideración de estas sierras como provincia marítima entre 1748 y 1836, cuando se convertiría en la principal suministradora de madera para la industria de la construcción y la industria naval de toda España. La gestión de los recursos madereros por la administración estatal sentaron las bases de lo que más tarde y hasta hoy ha sido el mayor conjunto de montes públicos (de propiedad estatal, de la comunidad autónoma o de los ayuntamientos) de España. De esta forma se evitaron roturaciones masivas para prácticas agrícolas, a favor de la explotación forestal de los recursos públicos, lo que llevaría a una nómina elevada de trabajadores públicos dispersos por la serranía, al servicio de la explotación de los montes, en contra de una actividad agrícola masiva.

El esquema territorial tradicional basado en el hábitat disperso comenzó su desintegración con las políticas hidráulicas del Estado de la primera mitad



Paisaje de la sierra de Segura desde el pico Navalperal (cortijada Los Arroyos, aldea de Moralejos y pico Yelmo), 2012 | foto Fco. Javier Broncano Casares

del siglo XX. Éstas forzaron el desplazamiento de la población de muchos de los asentamientos serranos de la cabecera del río Guadalquivir y del Segura hasta nuevos poblados de colonización dentro y fuera de la serranía. La protección de la cuenca hidrográfica, la apertura de carreteras, la creación de nuevos núcleos de población o la inundación de grandes superficies transformó en pocas décadas el paisaje.

Pero lo que no cambió fue la presencia del aparato del Estado en el control de la Sierra. La titularidad de la mayoría de estos montes siguió en manos públicas, ya fueran las del Estado o de los ayuntamientos. Este hecho permitió realizar múltiples experimentos en política forestal, únicos en España, así como el manejo de la comunidad humana siempre al servicio de esa gestión de los montes y de las cabeceras de los ríos.

La construcción del embalse del Tranco entre los años 1929 y 1944 fue otro de los sucesos que conformaron la estructura de la Sierra como hoy la conocemos, puesto que supuso la apertura de nuevas vías de comunicación, el desplazamiento de poblaciones enteras del vaso del pantano (vega de Hornos) y de la cuenca.

Tras la Guerra Civil española, y a partir del año 1942, Patrimonio Forestal del Estado cede la explotación forestal de estas sierras a la recién constituida

1

La edición de este artículo es inmediatamente anterior al Decreto de la Presidenta 6/2013, de 9 de septiembre, por el que se designan los Consejeros y las Consejeras de la Junta de Andalucía (*Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, 10 de septiembre 2013, n.º 177 p. 54), de ahí que se haya optado por mantener las denominaciones de entidades del texto original.



Vista aérea de aserradero y poblado Vadillo Castril. Década 1960 | foto Paisajes Españoles. Escuela de Capacitación y Experimentación Forestal de Vadillo Castril. Consejería de Agricultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía¹

RENFE (Red Nacional de Ferrocarriles Españoles) que gestionará intensivamente estos recursos hasta 1988, coincidiendo con la declaración del parque natural Sierras de Cazorla, Segura y las Villas en el año 1986. RENFE implantó avances tecnológicos, además de abrir una red de pistas forestales que aumentaron la accesibilidad por toda la sierra.

Junto con la actividad de RENFE, la creación del Coto Nacional de Caza Cazorla-Segura en 1960, dibujaron la estructura de los asentamientos, la red casi definitiva de caminos, y modificaron la función de gran parte de los espacios serranos, expulsando a la población de gran cantidad de cortijadas para reubicarla en poblados de colonización como Coto Ríos o Vadillo Castril, o más allá en las cabeceras de los términos municipales. Esta modificación se basó en la creación de una red de saca de la madera y de acceso para maquinaria pesada. Sólo en la década de los años 40 del siglo pasado se construyeron casi 250 kilómetros de pistas. Progresivamente el camión sustituye el trabajo a sangre y el transporte fluvial. Definitivamente el modelo de vida serrano empezó a extinguirse en las zonas de aprovechamiento maderero. En cambio el modelo de vida caminero ha soportado mejor los envites de la modernización en las zonas ganaderas de la sierra de Segura.

El abandono de la actividad de RENFE junto con la declaración del parque natural fueron definitivos para la actividad económica forestal tradicional y por tanto el uso masivo de los caminos de la Sierra. Años después, y tras la implantación de las iniciativas públicas de desarrollo rural en las

tres comarcas que conforman el parque natural, nuevas empresas de servicios turísticos comenzaron a ofrecer actividades de turismo activo para un número creciente de visitantes, muchas de ellas sobre el trazado de algunos de aquellos caminos de herradura y pistas de saca de madera.

Las asociaciones de desarrollo rural de sierra de Cazorla, sierra de Segura y la Loma y las Villas, junto con la iniciativa de algunos ayuntamientos o empresas de servicios turísticos, o el propio ente gestor del espacio protegido, han promovido iniciativas para la recuperación de los senderos del parque natural, con resultados desiguales.

LOS CAMINOS DE LA SIERRA. LA MEMORIA DE OTRO MODO DE VIDA

A pesar de la existencia de emplazamientos históricos de cierta entidad para la zona, como algunos de los pueblos de la serranía (Hornos, Segura de la Sierra, Siles, Cazorla, La Iruela...), gran parte de la población se asentaba en un conjunto de aldeas y cortijadas dispersas por todo el macizo, modelo que se mantuvo activo hasta los años 50 del siglo pasado y del que aún podemos encontrar ejemplos, sobre todo en la Sierra de Segura más interior: vida cotidiana aislada en cortijos, con relaciones vecinales distantes y de éstos con los pueblos del entorno. Una economía de subsistencia basada en pequeñas explotaciones agrícolas, actividad ganadera y la explotación de los recursos forestales construyeron la cultura serrana.

Estas características, sumadas a la gran extensión (el actual parque natural tiene una extensión equivalente a la provincia de Vizcaya) y la complejidad de las sierras de Cazorla, Segura y las Villas, así como su posición geográfica aislada, generaron un modelo territorial único basado en las relaciones entre las comunidades humanas dispersas por toda la serranía. Sus actividades económicas y los intercambios con las tierras bajas, en un permanente deambular a pie o en caballerías, crearon un territorio de montaña que se estructuró sobre la existencia de espacios de relación, que en consecuencia generó un gran patrimonio caminero.

La dotación de pistas y carreteras de tierra tipo macadán corresponde en su totalidad al siglo XX y fueron obra del ente Patrimonio Forestal del Estado o sus concesionarios. Muchos de los caminos para carros se abrieron en la década de 1920, bajo la dirección de Enrique Mackay. El acceso que conocemos como principal al parque natural, entre Burunchel y el puerto de las Palomas, se debe a la Segunda República. Durante la Guerra Civil española la carretera alcanzó a Vadillo Castril. La mayor parte de las pistas para la saca de madera se construyeron a partir de la introducción masiva de los camiones en la década de los 50. Entre 1960 y 1975 RENFE como conce-



El Tío Chato en su vivienda de la sierra de Cazorla, década de 1920 | foto Fototeca Instituto de Estudios Giennenses (Arturo Cerdá y Rico)



Ancianos en la puerta de su casa en Segura de la Sierra 1929 | foto Fototeca Instituto de Estudios Giennenses (Luis Bello Trompeta)

sionaria de la explotación forestal construyó el resto de pistas hasta un total aproximado de 500 kilómetros. De esa última época son algunas como el paso desde Vadillo Castril hasta los Campos de Hernán Perea y de allí a Santiago de la Espada, de Vadillo Castril a Quesada por Puerto Lorente, pasando por el nacimiento del río Guadalquivir, o del Vado de las Carretas hasta la Bolera y Pozo Alcón.

Las confederaciones hidrográficas del Segura y el Guadalquivir completaron la red de carreteras de montaña para la favorecer la construcción respectivamente del embalse de las Anchuricas (1957) y el embalse del Aguascebas (1967).

En su *Viaje por las escuelas de España*, el periodista y abogado Luis Bello (1929) nos retrata esta realidad, refiriéndose a uno de los rincones más aislados de la Sierra, tanto que le "... hace pensar en las Hurdes...". Escribe en esta ocasión sobre la diseminación de los poblados en el término municipal de Santiago de la Espada: "Viven dos terceras partes de la población de Santiago en aldeas, caseríos y cortijadas, o en grupos todavía menores, de tres o cuatro casas, que serán chozas, cobertizos, abrigos y cerraderos del ganado. Tiene dos mil habitantes la villa. Más de seis mil esos otros núcleos. Algunos como Miller, pasa de cuatrocientos; otros -las Matas, las Gorgollitas, la Toba- tienen más de doscientos, y superan el centenar catorce o quince poblados, sociedades elementales, de civilización detenida sabe Dios en qué siglo pretérito, para cuya pobreza material y espiritual Santiago de la Espada es Babilonia. [...] Santiago de la Espada no les envía luz porque no la tiene para sí, en medio de estas montañas, madres de grandes ríos. Tampoco ha podido hacerles caminos. 35 kilómetros y medio hay que andar para ir a Roble Hondo. 35, a los Villares. 31, a Zarzalar. Una jornada durísima para ir; otra, para volver. No tiene médicos. Solo hay dos, en la villa; los titulares de Santiago de la Espada. Cuando envían a avisarles con urgencia en el tiempo frío, que dura casi todo el año -nieves, ventiscas, nieblas tupidas y repentinas, como telones-, el enfermo tiene lugar para curarse él solo o para morir. Y en este último caso se va al otro mundo sin los auxilios espirituales, porque tampoco hay cura. Pero, ¿no es ya 'el otro mundo' o por lo menos el confín del limbo, ese paraje donde se vive una existencia tan primitiva?"

A pesar del tamaño y de las considerables distancias entre los espacios vividos, las relaciones personales se medían con pasos. Los lugares cotidianos se visitaban andando. El ritmo del camino favorecía que las sendas no fueran sólo lugares de paso, sino que suponían espacios de vida, lugares ahora llenos de memoria callada. La vida de generaciones de serranos ha estado llena de lugares que se alcanzaban sólo andando.

El conjunto de las evidencias materiales del viario tradicional (pistas, vados, veredas, descansaderos de ganado, mojones, puentes, fuentes, *tornajos*,



Antiguo hito kilométrico de las pistas del patrimonio forestal del Estado y nueva baliza del sendero GR247 2013 | foto Emilio Molero López-Barajas

resiegos...) y del patrimonio forestal (*jorros*, casas de fogoneros, sequeros de piñas, viveros...) nos permiten conectar con el patrimonio intangible, si cabe el patrimonio más cargado de información, que más emociona cuando se consigue desentrañar sus claves.

Así la función social de cada espacio, la toponimia o la identificación de diferentes sitios con diversas prácticas, la memoria colectiva, la tradición oral, las celebraciones y su asociación a lugares simbólicos, en definitiva, el recuerdo intangible de aquellas experiencias vitales (sin olvidar los restos materiales) construyen la cultura territorial de las sierras de Cazorla, Segura y las Villas.

LAS GENTES, LOS OCIOS Y LOS NEGOCIOS DE LOS ÚLTIMOS CAMINOS DE ESTAS SIERRAS

En una economía de subsistencia como la que nos ocupa -hasta la primera mitad del siglo XX-, aunque existía especialización entre las personas que vivían en la sierra, éstas eran a la vez capaces de múltiples tareas, algunas para el sustento diario, otras estacionales para aprovechar los recursos del entorno. Dependiendo de la actividad, participaban hombres, mujeres, ancianos y/o niños, pero tanto la tradición familiar como el lugar de residencia condicionaban el futuro profesional de cada familia.

Habilidades como cultivar los alimentos o el tabaco que cada cual consumía, aprovisionarse de combustible, conseguir tratamientos naturales para enfer-

medades, fabricar las herramientas, construir la vivienda, abrir y mantener los caminos, confeccionar la ropa y hasta enterrar a los muertos, fueron actividades cotidianas que se hacían a solas y que acompañaron al oficio y a la vida de cada serrano. Porque aunque éste pueda parecer un modelo común a otras zonas rurales, en las sierras de Cazorla, Segura y las Villas, la continuidad del espacio serrano como factor limitante, por un lado, y la profusión y diversidad de recursos naturales, por otro, favorecieron que esta capacidad de autoprovisión se llevara al extremo y se mantuviera hasta la casi extinción de esta sociedad de montaña.

La solución de estas tareas y la consecución de los recursos más inmediatos se hacía en el radio de acción de cada cortijada o aldea, territorio que en todo o en parte se superponía al *hinterland* de otra comunidad vecina. La aglomeración de distintos hábitats que compartían recursos y territorio constituía un sistema estable y casi autónomo de vida.

Es llamativa la costumbre de llamar a los mayores del lugar “hermanos-as” seguido de su nombre. Esta denominación es una demostración más de la íntima relación entre vecinos que, sin ser familia sanguínea, actuaban como tal. El trato, los favores debidos, el trueque y el compromiso eran efectivos métodos de socialización.

Aunque los recursos cotidianos se encontraban en las inmediaciones y para conseguirlos sólo había que recolectarlos, conseguir artículos de consumo infrecuente, difíciles o imposibles de fabricar, aquellas cosas que sólo se compraban una vez en la vida, suponía invertir recursos extraordinarios. A veces eran necesarios días de viaje, importantes trueques o pagos para su obtención.

Las vías de comunicación pedestres de la serranía también fueron el canal comercial de los recursos forestales y del resto de producciones hacía mercados exteriores.

Sin la intención de elaborar un catálogo completo de las gentes, los procesos productivos o las celebraciones que se dieron en los caminos de esa sociedad forestal, enumero algunos de ellos, con el objetivo de poner en evidencia su papel en la construcción de la cultura serrana giennense. Su conocimiento e interpretación permitirán desentrañar las claves del modo de vida en los montes. A pesar de su enorme dimensión, este patrimonio intangible se está borrando del paisaje pero todavía, si aprendemos a mirar, nos lo encontraremos al borde del camino.

Recoveros

Los recoveros, a veces conocidos como *trajineros*, son quizás el máximo exponente del modo de vida caminero y que mejor explica cómo se vivía

en estas sierras del extremo oriental de Andalucía. Se trataba de vendedores que a cambio de dinero o por trueque conseguían pequeñas mercancías que podían transportar sobre su caballería o incluso sobre sus hombros. Realizaban circuitos por zonas en ciclos periódicos, por lo que a veces comerciaban por encargo de sus clientes que los esperaban en cada aldea o cortijo. Entre sus mercancías se encontraban telas y paños, pescado -normalmente bacalao en salazón-, menaje de cocina, la característica miel de caña de la costa granadina, algún espejo por encargo, baratijas, bisutería y golosinas para los pequeños de cada cortijo.

Su caballería iba aparejada con unas aguaderas de mimbre para llevar sus mercaderías, que solían incluir un par de jaulas para alojar pequeños animales de corral que aceptaban como pago. Algunos también admitían chatarra que luego vendían a su vuelta al pueblo de origen.

Del mulo pasaron al motocarro, los camiones de la RENFE o la furgoneta. En la sierra de Cazorla, Quesada y el Pozo recuerdan al “Manzano” del embalse de la Bolera, “el Yegüero” del Almicerán y “Chelo” el de Burunchel. Hoy día todavía operan algunos hijos de aquellos.

Pastores trashumantes

Por mucho que puedas leer no entiendes la trashumancia hasta que no haces la *verea* un par de veces. En esta zona el ganado (ovejas segureñas, cabras negras serranas, blancas andaluzas, vacas berrendas o reses bravas) permanece en los pastos de altura entre mayo y diciembre (agostada). Cada invierno deja las cumbres de la sierra de Segura y de Cazorla para desplazarse hasta Sierra Morena, o incluso por la cañada real Conquense hasta la meseta del centro de la Península Ibérica (invernada). El desplazamiento de subida o bajada puede llevar entre 10 días y varias semanas, dependiendo del destino.

La trashumancia o la *verea*, como se conoce en la sierra de Segura, consiste en un movimiento casi natural de los animales. Los pastores conducen y controlan los atajos de ovejas, pero en realidad los animales se mueven de una manera espontánea, siguiendo un ciclo fenológico y ecológico que existe desde antes incluso del origen de la trashumancia en el Neolítico, la época prerromana o su normalización en 1273 con la creación del Honrado Concejo de la Mesta.

Acuña Delgado y Ranocchiarri (2012) explican detalladamente el caso particular de la familia de los Pérez, pastores de Pontones que permite entender perfectamente en qué consiste. Los Pérez no son los únicos que mantienen esta actividad, pero su ejemplo es interesante por la tarea reivindicativa de la que la acompañan. Ellos han incorporado acompañantes para promocionar y buscar apoyos fuera del mundo ganadero para ampliar el conocimiento y la defensa de las vías pecuarias en otros sectores sociales.



Pedro Pérez, pastor trashumante de Pontones señalando marca de dirección en hito de vía pecuaria en el descansadero del Cornicabral (Beas de Segura, 2012) | foto Emilio Molero López-Barajas

En mi experiencia personal hay un hecho que me llama especialmente la atención por lo que tiene de factor de relación social con otras comunidades rurales. La trashumancia afianza cada año la vinculación de la gente de las cumbres serranas con las del valle del Guadalquivir-Guadalimar y con las de Sierra Morena. Durante la vereas, en cada cortijo, aldea o pueblo por la que pasa el rebaño se incorporan conocidos y familiares a acompañar o apoyar desinteresadamente las tareas de conducción del ganado. Este ciclo se repite de seis en seis meses, de tal manera que los pastores mantienen conversaciones, tratos, saludos y amistades, aplazados de seis en seis meses. Con un breve y sencillo vínculo semestral que dura entre unos minutos y una jornada completa mantienen sus relaciones.

Así, igual que las ovejas trasladan semillas de plantas en su tracto digestivo o en la lana, que permite la difusión de plantas de un lugar a otro, los pastores trashumantes suben y bajan noticias, negocios, encargos, ponen en relación tres comunidades, tres paisajes (las sierras Béticas y la alta montaña, el sistema de campiñas y los valles del Guadalquivir-Guadalimar y Sierra Morena-la Meseta), que pueden considerarse un continuo cultural más que tres realidades diferentes.

Los pastores sienten todo el camino como suyo, conocen y usan los recursos de cada lugar. Esa es la esencia de las vías pecuarias, terrenos públicos al servicio y beneficio de todos los que deambulan por ellas.

Escapadas a la fuente

Aunque cada cortijo solía contar con su propio pozo o manantial, eran frecuentes las fuentes, lavaderos y ríos de mayor entidad que, además de suministrar agua, servían como lugar de encuentro. Solear la ropa o llenar los cántaros eran muchas veces sinónimos de entrevistas furtivas entre mozos y jovencitas, o de charlas sobre las novedades.

El camino hasta la fuente servía a los jóvenes para practicar su independencia, sobre todo a las mujeres que aprovechaban para evitar el control familiar durante sus escapadas. De hecho muchas parejas se formaron el día que ella fue a la fuente a por agua.

Hacheros, pelaores y ajorraores

El *apeo* de la madera requería cuadrillas formadas por varios trabajadores para el corte, pelado y arrastre de los pinos hasta la vía de comunicación más cercana. Una vez que los hacheros cortaban el árbol seleccionado por el *capataz*, otros se encargaban de pelarlo, eliminando las ramas y la corteza. Entonces quedaba una de las tareas más duras: el arrastre de los árboles cortados por una o varias caballerías, normalmente mulos, que se conoce como *ajorrar*, hasta alcanzar la pista o carretera donde el pino se trasladaría en un carro hasta los *embarques* o *aguaderos* de los ríos para su flotación y,

más tarde, en camión directamente hasta su destino. El paso repetido de las caballerías y los troncos abrían una senda *-jorro-* sobre pendientes muy acusadas. Esa vía de creación espontánea, si la pendiente lo permitía, se volvía a usar consolidándose como una nueva vía de acceso a ese monte.

Algunos jorros se siguieron usando como sendas o atajos, consolidándose como un nuevo camino, de ahí que a los caminos empinados situados dentro de un monte o pinar se conozcan en el lugar como jorros, lo fueran o no en su origen.

Leñadores, costilleros y matuteros

La madera como combustible es un recurso que cada familia serrana conseguía en los montes inmediatos a su vivienda. En cambio los vecinos de los pueblos, los pocos que por su edad, ocupación o condición no podían conseguir leña, la compraban a quienes la acarreaban hasta los núcleos de población.

Como el resto de las explotaciones forestales, la corta de madera para combustible estaba regulada y requería permisos de la autoridad de montes o del ayuntamiento. De ello se encargaban cuadrillas de leñadores que acompañaban a las que apeaban los grandes pinos para recuperar las ramas, o bien hacían su trabajo de manera independiente trasladándose como nómadas de un *trazón* (porción de terreno asignado para realizar trabajos forestales) a otro. Estas cuadrillas vivían largas temporadas en chozos elaborados con ramas en cada una de las zonas en las que trabajaban.

Los *costilleros* eran gente muy pobre, de cualquier edad, hombres o mujeres, que acarreaban a sus espaldas, sobre los hombros, enormes haces de leña de decenas de kilos de peso y que siempre a pie recorrían los senderos más escarpados para llevar su mercancía hasta los clientes.

En la sierra de las Villas fueron muy característicos los *matuteros*, aquellos leñadores que escapaban al control de la administración pública. Sin contar con los permisos de los ayuntamientos para cortar y transportar la madera, hicieron un oficio de la venta de leña y madera para construcción.

Carreros y arrieros

Aunque la salida masiva de la madera se hacía flotándola por los cursos fluviales, desde cada cuartel de pinos, una vez apeada la madera había que transportarla con animales de carga o con carros. Tan numerosos como los trabajadores que cortaban y preparaban la madera llegaron a ser los *carreos* y arrieros. En Orcera, pueblo especializado en este oficio, llegaron a concentrarse 800 yuntas de bueyes y mulos.

Este trabajo requería, ya fuera usando un carro o una caballería, una importante destreza. Algunos pinos o trozos pesaban cientos y cientos de kilos,



Transporte de pinos en carros con yuntas de bueyes en la sierra de Segura. Primera mitad del siglo XX | fuente Montero, G.; Vallejo, R.; Ruiz-Peinado, R. 2007. Fototeca Forestal Española INIA. Ministerio de Medio Ambiente y Ministerio de Educación y Ciencia <<http://www.inia.es/fototeca>>

y su longitud podía triplicar el tamaño de los carros o las caballerías. La carga y el transporte de esas grandes piezas se limitaban a los más expertos carreros.

Gente del camino como las que más, algunos fueron conocidos aquí y allá como Teresa “la arriera”, una de las pocas mujeres que se encargó del acarreo de los pinos por los montes de la sierra de Cazorla, recordada por sus dotes como cantante.

La maderada. Un camino paralelo al río que no se anduvo más

Existen detallados trabajos sobre el contexto y las actividades relacionadas con el transporte fluvial de la madera por los cursos del actual parque natural (YDÁÑEZ, 1999; ARAQUE, 2007). De la maderada sólo querría llamar la atención sobre la complejidad técnica, la duración y el carácter penoso de los trabajos, y destacar la complejidad también del grupo humano que durante meses, sin descanso, metro a metro, empujaba la madera aguas abajo y desde las orillas del Guadalquivir, del Segura y sus afluentes. Construyendo y desmontando tinglados, presas, lanzaderas y campamentos crearon un camino paralelo a los cursos de los grandes ríos; hasta la última de las maderadas de nuestra serranía en 1949.

En la vertiente atlántica, por el río Guadalquivir y sus afluentes (Guadalimar), durante la primera etapa histórica de maderada, se atravesaba Andalucía hasta Sevilla y Cádiz; y más tarde (siglo XX), hasta las estaciones de embarque en ferrocarril de Linares-Baeza o de Jódar. Hacia la vertiente mediterránea hay que citar las maderadas por la cuenca del río Segura, con destino a Cartagena y de similar importancia.

El pueblo volante, las personas que acompañaba a la maderada, estaba compuesto de compañías o cuadrillas de doce pineros o *gancheros*, dirigidas por el *cuadrillero* y acompañadas cada una de ellas de un *guisandero* o *hatero*. Cada cuatro compañías había un responsable, el *mayoral*, que controlaba un sector del río. La dirección sobre todos los mayorales y sobre todas las cuadrillas la ejercía el *maestro de río*, máximo responsable de cada maderada (YDÁÑEZ, 1999).

El ritmo lento (entre 1 o 2 kilómetros al día en el curso alto de montaña, y hasta 5 o 6 kilómetros en el curso bajo en las provincias de Córdoba y Sevilla) y la larga duración (hasta cinco meses en el caso de bajar hasta Sevilla) hacía que los caminos de los ríos fueran lugares intensamente vividos, conocidos y considerados como propios por la gente de la maderada, más aún por la repetición año tras año del mismo recorrido; de un modo similar a la trashumancia, antes citada. Las márgenes de los ríos como las vías pecuarias fueron y son espacios de dominio público.

Guardas forestales

Los guardas forestales vivían como un serrano más, con su familia, en el cortijo que se les asignaba, compartiendo sus tareas domésticas con el control de los montes de su competencia. Los guardas forestales eran la autoridad, delegada por los ingenieros de montes, auténticos gobernantes de estos predios. Para ejercer su función y poder cubrir una superficie suficiente de monte contaban con una yegua o un caballo, a pesar de tener una economía muy modesta.

Es llamativa la presencia extendida de este cuerpo de funcionarios públicos en zonas rurales. La preponderancia de propiedades del Estado asignó a estos trabajadores la función de control de diversas actividades como la explotación forestal, la coordinación en la extinción de incendios o la caza.

Tras la creación del ICONA (Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza), a partir del año 1971, se consolidan y pasan a formar parte de su cuerpo de funcionarios y dejan de vivir en casas forestales dispersas para concentrarse en pueblos y aldeas. Más tarde, cuando se declara el parque natural Sierras de Cazorla, Segura y las Villas, esas competencias fueron asumidas por la Agencia de Medio Ambiente. Actualmente los agentes de medio ambiente de la Junta de Andalucía son funcionarios de carrera de la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente y desempeñan una labor técnica, así como una función policial administrativa, al estar revestidos del carácter de policía judicial genérica. Siguen presentes en los caminos de la sierra, siendo referentes de la comunidad serrana, y a diario controlan cada rincón del parque natural.

Miereros

La *miera* es un líquido que se obtenía de la destilación del fruto del enebro. Se usaba para la fabricación de compuestos aromáticos, desinfectantes, etc. Este es sólo uno de los aprovechamientos de las plantas aromáticas y oleosas de estos parajes (como el romero o el espliego).

La siega de la materia prima y su transporte hasta las calderas y alambiques suponía desplazamientos por veredas que se reabrían en la primavera. La aldea de Belerda o los montes municipales de la sierra de las Villas eran conocidos por la destilación de esencias.

Resineros

El *sangrado* de los pinos negrales (*Pinus pinaster*) para la obtención de resinas destinadas a la industria química fue una actividad que no tuvo demasiado desarrollo a pesar de la potencialidad de estos montes. Existían otras zonas próximas, como la sierra albaceteña de Alcaraz, limítrofe con la sierra de Segura, que se especializaron en esta producción.



Almadías de traviesas de ferrocarril en el Tranco, a la espera de ser izadas por el elevador para superar la presa. Década 1940-50 | fuente Montero, G.; Vallejo, R.; Ruiz-Peinado, R. 2007. Fototeca Forestal Española INIA. Ministerio de Medio Ambiente y Ministerio de Educación y Ciencia <<http://www.inia.es/fototeca>>



Extracción de esencias | fuente Montero, G.; Vallejo, R.; Ruiz-Peinado, R. 2007. Fototeca Forestal Española INIA. Ministerio de Medio Ambiente y Ministerio de Educación y Ciencia <<http://www.inia.es/fototeca>>

No obstante aún se encuentran marcas en los pinos de la sierra de Cazorla que atestiguan el aprovechamiento y los consiguientes circuitos de sangrado de los pinos, normalmente vinculados a otras vías forestales de mayor importancia.

Plantas silvestres para comer, beber y curar

En el universo de la Sierra siempre se encontraban recursos. Una jornada sin comida en la talega, cualquier dolencia y casi cualquier enfermedad encontraban remedio con sólo echar una ojeada alrededor. Como recoge Rufino Nieto en su artículo Usos tradicionales de las plantas de las sierras de Cazorla, Segura, el Pozo y Cabrilla en Jaén (ARAQUE; SÁNCHEZ, 2007), son más de 120 especies distintas de plantas las clasificadas como de aprovechamiento etnobotánico.

A ellas se une la importante cohorte de setas de uso comestible que se desarrollan en otoño y primavera en estos montes.

Destaca el esparto (*Stipa tenacissima*), una planta de aprovechamiento muy extendido para fabricar distintos utensilios, muy especialmente en la zona subdesértica de la cuenca del río Guadiana Menor.

La producción de pez o alquitrán vegetal

La obtención de pez o alquitrán vegetal es otro de los aprovechamientos de la cultura forestal de estas montañas. A partir del núcleo de los pinos cortados se obtenía la tea o pequeñas piezas de madera muy dura extraída del duramen del árbol, cargadas de resina.

La producción artesana de alquitrán vegetal, a partir de la tea, se hacía en las *pegueras*, uno de los inventos de mayor raigambre de las sierras orientales de la provincia de Jaén. La *peguera* es una construcción de ladrillo o piedra, ligeramente ovalada, donde se introducía la tea para someterla a una combustión reductora, que hacía que la madera se consumiera poco a poco, destilándose la pez hasta el canalillo que se instalaba en la parte inferior. Las *pegueras* eran construcciones que se situaban cerca de un cortijo, pero su uso solía ser comunitario. La última extracción de pez en una *peguera* que se conoce en la sierra de Cazorla data de 1962.

Graveras, caleras y canteras de yeso

La grava de los ríos y de algunas vertientes, la preparación de la cal en las caleras y los yesares son tres aprovechamientos tradicionales de los recursos geológicos de estas montañas y su entorno. Aunque se enfocaban al comercio exterior a la Sierra, también se consumían localmente, por lo que además de los especialistas, muchos serranos obtuvieron y aprovecharon directamente estos recursos.

Una vez más las recuas de burros y mulos, en esta ocasión cargando piedra, formaban parte del paisaje de los caminos de herradura.

Peones camineros

La construcción de las sendas y las veredas tradicionales fue realizada por los propios vecinos. En ocasiones conllevaron obras civiles de cierta importancia, como la construcción de diques de contención y pasos en piedra seca.

Pero la construcción de las infraestructuras viarias tuvo su punto álgido y, por tanto, contó con la presencia de grandes cuadrillas de peones camineros, muchas veces vecinos de la propia Sierra durante las décadas de los años 20 y 30, pero sobre todo a partir de los años 50 del siglo pasado, cuando se abrieron cientos de kilómetros de pistas y carreteras de mayor entidad.

Estos trabajadores aprovechaban la roca local para lo que se abrieron canteras que también se emplearon en la construcción de infraestructuras forestales, como los muros para regulación de los cauces, presentes en algunos arroyos.

Salinas de interior

Otra actividad que generaba movimientos de ida y vuelta desde el pueblo a la explotación, también relacionada con el recurso geológico-hidrogeológico, eran las salinas. Asociadas a una surgencia de aguas salobres, se practicaba la evaporación en balsas durante la temporada de más insolación del año.

Destacan las ubicadas al sur del macizo, en la cuenca del río Guadiana Menor, como las salinas del Mesto y las del Chillar, ambas en Hinojares, o la salina del Romeroso en el término de Quesada.

Peluseros

En algunas zonas de la serranía se recolectaban los líquenes -pelusa- que crecen sobre las ramas y los troncos de los pinos laricios (*Pinus nigra, ssp salzmannii*). Estos líquenes del género *Cladonia* se emplean como fijador en la industria química y cosmética.

Fue una ocupación que se inició a partir de los años 50 del siglo pasado. Los líquenes se recolectaban en *jarpiles*, una especie de redes en los que se amontonaban en bultos enormes pero poco pesados.

Este oficio era muy peligroso al tener que trepar a los árboles para realizar el ordeño a mano de los líquenes. Fue otro oficio relacionado con la deambulación por los montes, principalmente desarrollado por vecinos de Pozo Alcón (como Manuel “el Fiera” o “el Guerra”).

Los viveros y los sequeros

Desde la ordenación de los montes en la época de Enrique Mackay (décadas de los 20 y los 30), y hasta los años 70 del siglo pasado, las sierras de Cazorla, Segura y las Villas se convirtieron en un reservorio genético para el resto de España.

Aprovechando las vegas de algunos ríos con suelos más profundos se crearon viveros forestales para la producción de plantones de pinos y otras especies forestales destinados a otras serranías españolas. De la misma manera se instalaron sequeros de piñas, con el afán de acelerar la maduración de piñas y así poder obtener cosechas de piñones para semillar y repoblar otras zonas forestales. Estos sequeros contaban con lonjas donde empezar a orear los frutos de los pinos, además de un edificio de varias plantas donde un sistema de calefacción y bandejas secaba, abría y cernía las piñas para recolectar los piñones.

Ejemplos de estos edificios los tenemos en la aldea de Vadillo Castril que hoy aloja al Centro de Defensa Forestal de control de incendios, o el de Siles, que acoge un centro de información de visitantes e interpretación, de propiedad municipal.

Estos sequeros, pero sobre todo los viveros, se convirtieron en nuevas ubicaciones de población, por lo que colaboraron en la reproducción del sistema caminero en emplazamientos que antes no tenían población permanente.

Fogoneros

La actividad forestal tradicional, el manejo de estos montes, evitó históricamente los incendios forestales. Es durante el siglo XX, intensificándose a partir de los años 50, cuando los fogoneros empiezan a caminar hacia las cumbres más altas de las sierras de Cazorla, Segura y las Villas, para pasar temporadas en esas atalayas desde las que controlar los posibles focos de incendios.

Los fogoneros fueron y son vigilantes de incendios que en las épocas de más calor, cuando más probabilidad hay de incendios, suben para quedarse por temporadas en las soledades de las cumbres. Desde los reducidos y solitarios espacios de la caseta de fogonero tienen control visual sobre cientos y hasta miles de hectáreas de montes y bosques. Son otro ejemplo de empleados de la administración, tan frecuentes en estas montañas, pero tan escasos en otras zonas rurales de España.

Con la práctica del senderismo, esas cumbres y las casetas de fogoneros (edificaciones sencillas de piedra y hormigón, preparadas para soportar las inclemencias del tiempo de alta montaña) se han convertido en objetivo de montañeros.

Neveros

Como en otros lugares de montaña, en estas sierras también se recogía la nieve del invierno en neveros, lugares habilitados que permitían durante meses la conservación de la nieve prensada y el hielo. Los hubo de distintas dimensiones y características. Algunos al aire libre aprovechando simas y huecos en las rocas, otros en zonas umbrías a las que se añadía una construcción que cubría el lugar para favorecer las bajas temperaturas. En el término municipal de Siles, en el monte de Bucentaina, se conserva uno de estos, con una sencilla edificación para mantener las bajas temperaturas.

El aprovechamiento estacional del hielo se hacía para usos médicos, de conservación de alimentos y transporte de los mismos.

Una vez más un aprovechamiento que lleva a la consolidación de otra colección de sendas de herradura que añadir a la nómina de caminos serranos.

Porqueros

Entre los meses de octubre y diciembre fue costumbre que en los términos municipales de Génave, Torres de Albánchez o Villarrodrigo, las dehesas del norte del macizo, casi ya en Sierra Morena, acogieran el pastoreo en *montanera* de los cerdos.

Aprovechando la abundancia de bellotas los ayuntamientos subastaban las dehesas para acoger las piaras de cerdos conducidos por los porqueros. Estos meses previos a la matanza del invierno favorecían la calidad de la



Trabajo de mujeres en vivero de la Nava de San Pedro. Detalle de la escarda a mano en plantación de pinos laricios | fuente Montero, G.; Vallejo, R.; Ruiz-Peinado, R. 2007. Fototeca Forestal Española INIA. Ministerio de Medio Ambiente y Ministerio de Educación y Ciencia <<http://www.inia.es/fototeca>>



Antigua garita de fogoneros en la cumbre del Banderillas (1993 m), 2013 | foto Emilio Molero López-Barajas

carne y el engorde final del ganado. Normalmente los desplazamientos de los porqueros eran locales.

Los miradores eran para vocear

Existen algunos lugares estratégicos en ciertos caminos que hoy ofrecen vistas y antes ofrecían ecos, sobre aldeas y cortijadas. Son los que en la sierra de Cazorla se conocen como *miraos*, situados en puntos avanzados y elevados de un valle.

Durante la década de los 50 y 60 del siglo pasado se tendió una red de teléfonos forestales que conectaban las casas de los guardas y los ingenieros, pero lo habitual era recorrer decenas de kilómetros para dar un recado, hacer un encargo o citarse con alguien. El silencio de otras épocas y la acústica de los valles permitió poner en marcha este sistema: dar mensajes voz en grito desde puntos adelantados en una risca del valle que se oían varios kilómetros más allá.

Estos miradores para vocear servían para dar mensajes cortos, hacer un encargo o convocar a los mozos de las cortijadas del valle a un baile. Próximos a la aldea de Vadillo Castril hay dos de estos miradores. Uno enlazaba con la parte alta de la sierra -mirador de la Cuesta del Bazar- y otro con Arroyo Frío, en el valle del Guadalquivir -mirador del Collado Verde- (NIETO, 2013).

Las mujeres eran las que negociaban

Cuando había que resolver algún asunto en el pueblo, tramitar algún documento en el ayuntamiento, vender animales de corral u hortalizas, en defi-

nitiva *negociar*, las encargadas de hacerlo eran las mujeres. Normalmente por parejas y usando una caballería (yegua o mula) para transportar las mercancías; las mujeres bajaban al pueblo en una jornada de ida y vuelta para regresar con las compras y algún caramelo para los niños.

La frecuencia de estas bajadas al pueblo dependía, pero no era extraño que se repitieran cada mes o con más frecuencia dependiendo de la cercanía del pueblo de referencia. Esta costumbre consolidaba la independencia de la mujer respecto al hogar y le otorgaba todo el poder y la capacidad de negociación, así como el contacto con el pueblo, afianzando relaciones más allá de la pequeña comunidad de la aldea o el grupo de cortijadas.

En ocasiones especiales, como en la feria del patrón, el desplazamiento al pueblo lo hacía toda la familia. Esos días los caminos hasta los pueblos se plagaban de ilusiones por los encuentros, por la segura ampliación de relaciones sociales que suponían.

Los paseos hasta el hortal

La orografía y la cubierta forestal casi continua no siempre permitían que la tierra de cultivo estuviera cerca de la vivienda. La agricultura de montaña de estas sierras se caracterizaba por compartimentar la tierra disponible. Por un lado, el hortal, que se solía situar en las aquí llamadas *huelgas*, pequeñas piezas de tierra aterrazadas con muros de piedra seca que aprovechaban con acequias el agua de los arroyos *-royos-* del lugar. Por otra parte, y en lugares con suelos menos profundos, se cultivaba en secano el cereal.

Salvo viudedad, la mujer sólo se encargaba del hortal, mientras que el hombre lo hacía del secano, incluyendo las tareas de la siembra, labranza, siega y trilla. De esta manera hombres y mujeres, normalmente por separado, dejaban a diario el cortijo para desplazarse hasta la tierra de cultivo. Los abuelos y especialmente las abuelas pasaban así a ser referencia permanente en el gobierno de la vivienda y en la crianza de los niños.

Para aprovechar el viento, las eras se situaban en portillos de montaña, zonas elevadas o laderas expuestas a corrientes de aire. Así tras la siega y en carros o caballerías se transportaba la *mies* hasta las eras comunales, que también suponían pequeños viajes de ámbito local, que permitían a los niños colaborar y dormir fuera del cortijo por una noche.

Las sierras de Cazorla, Segura y las Villas están en la provincia de Jaén, tierra olivarera por excelencia durante el último siglo, antes cerealista extensiva. Ya fuera el trabajo como *gañanes* en la siega del cereal de la campiña o la recogida de la aceituna, estas eran tareas estacionales que no se daban en el interior del macizo montañoso, sino en los pueblos de su periferia. Así

en algunos puntos de la sierra de Segura, y en especial en Santiago de la Espada, cuando alguien baja a la cosecha de la aceituna todavía suelen decir que *ha bajado a las Andalucías*, refiriéndose a un paisaje y a unas tareas agrícolas que nada tienen que ver con su espacio cotidiano.

Los molinos harineros

Aprovechando la fuerza de los ríos y arroyos, allí donde mayor producción cerealista hubiese, se instalaron molinos harineros, muchos de ellos de origen medieval. En gran parte de los ríos y arroyos del parque natural podemos encontrar antiguos molinos, algunos rehabilitados como alojamientos de turismo rural. A mayor presión demográfica, mayor necesidad de harina, de manera que la profusión de molinos harineros hidráulicos nos informa sobre la dispersión y cantidad de población de esta serranía.

Los molinos jugaron un papel muy importante en la economía tradicional serrana. La molienda multiplicaba el valor de las cosechas cerealistas, por lo que el control de estas instalaciones artesanas, así como del almacenamiento de harina y su venta, tuvieron un carácter estratégico, que asignaba una función casi administrativa a las distintas concentraciones de estas instalaciones.

En la sierra de Segura, en las inmediaciones de Segura de la Sierra (río Trujala), Hornos de Segura (arroyo de las Aceitunas y el río Carrales), Orcera (río Orcera), Benatae, La Puerta de Segura, Santiago de la Espada, Miller, Villarrodrigo, Siles...; en la sierra de las Villas en Mogón y otros emplazamientos del río Guadalquivir aguas abajo del Tranco; o en la sierra de Cazorla-El Pozo (ríos Cerezuelo, Cazorla, Cañamares, Guadalentín...) los molinos se contaban por decenas, lo que nos da la medida sobre la red de caminos que confluían en ellos desde las distintas eras comunales, así como del trasiego de carros y recuas de animales transportando trigo y cebada para moler en estas instalaciones hidráulicas, y en consecuencia la concentración de historias de vida, de patrimonio inmaterial una vez más en los caminos de la Sierra.

Curas, misas y bodas..., cuando se podía

La dispersión de los fieles no permitía que pudieran ofrecerse los servicios religiosos que sí se daban en los pueblos y en algunas aldeas (Las Canalejas o Los Centenares). La celebración de misas, la atención a los moribundos y hasta alguna boda exigían de los sacerdotes horas de camino a lomos de una caballería.

La celebración de las misas no siempre tenía un recinto adecuado por lo que era frecuente que los oficios religiosos se alojaran en edificios civiles. Un informante rememora el olor a piñones de las misas de su infancia, puesto que en este caso se celebraban en un sequero de piñas, que

de vez en cuando concentraba a los vecinos de los montes cercanos para escuchar misa.

“Llevarse a la novia” era una expresión que se refería a la decisión de formar una pareja, normalmente con el conocimiento y consentimiento de los padres de ambos, pero sin pasar por ningún tipo de ceremonia religiosa ni inscripción civil. Así era frecuente y socialmente aceptado que una vez consumado el matrimonio y después de un tiempo de convivencia se aprovechara una visita al pueblo para inscribir en el Registro Civil a las nuevas parejas.

Mujeres venteras

El trasiego de caminantes con distintos propósitos suponía una fuente de ingresos para quien pudiera satisfacer sus necesidades en el viaje. Algunas familias, normalmente dirigidas por la mujer de la casa, pusieron en marcha sencillos negocios que prosperaron con facilidad. Me refiero a las venteras. Uno de los ejemplos más conocidos es el de Manuela, “la Golondrina”, que en 1942; inició su actividad junto al río Guadalquivir en el valle central de la Sierra y se mantuvo en activo durante 56 años. En 1995 se le concedió la medalla de oro de la Asociación de Hostelería y Turismo de Jaén como pionera de lo que más tarde sería el turismo rural y por la conservación de la gastronomía serrana (CASTILLO; OYA, 2012).

En ocasiones las ventas fueron negocios que surgieron al amparo de los puestos de control establecidos en los cruces de caminos más importantes y las grandes casas forestales. De este tipo, y entre otras, aún se pueden encontrar ventas transformadas en bares, abacerías o restaurantes como las de Burunchel, Vadillo, la presa del Tranco, la Peña del Olivar en Siles o Río Madera.

Peregrinaciones de montaña

Hay de distintos tipos de romerías tanto en la sierra de Segura como en la de Cazorla o el Pozo. Algunas son locales, como la que se celebraba por San Isidro desde Cortijos Nuevos hasta el paraje de Morciguillinas, o la celebración en la primavera de Santa Quiteria en Segura de la Sierra y sus aldeas.

En la zona sur de la Sierra existían otras romerías y festividades religiosas que atraían fieles como la de la Virgen de la Cabeza de La Iruela o el Señor del Consuelo en Cazorla.

Pero si hay una devoción que ha provocado el desplazamiento de peregrinos desde puntos muy alejados, que ha ocupado caminos y collados, esa es la romería de la Virgen de Tíscar. Los últimos días de agosto dirigía la atención de sus devotos que se encaminaban a visitar el santuario. Tanta era la devoción que, desde Collado Zamora o Puerto Lorente, hombres y

mujeres recorrían descalzos las veredas y caminos hasta el santuario para ofrecer su sacrificio a la virgen.

La romería de la Virgen de Tíscar de larga tradición (año ¿1319?) tiene como otras un modelo ambulante entre el santuario y el pueblo de Quesada. Así la *traída* hasta la localidad quesadeña es el primer domingo de mayo. Después de celebrar la Asunción el 15 de agosto, comenzará la *despedida* el 29 de agosto. Los vecinos de Quesada acompañan a la imagen hasta el Humilladero donde con toda la parafernalia se envuelve el palio de la imagen con el *guardapolvo*, para protegerla del polvo del camino.

Los caminos de la Sierra, desde el punto de vista de la devoción cristiana, tienen el sentido purificador de viaje hasta el lugar sagrado, como esforzado es el viaje de la vida del devoto. Al menos durante unas semanas cada año esas veredas y caminos se transforman en lugares sacralizados.

Maestros

Los maestros nacionales destinados en pueblos y aldeas ejercían un importante efecto llamada y por tanto movimientos infantiles, normalmente solitarios y con distancias kilométricas. Además del cuidado del ganado o los viajes a la fuente, los niños y niñas empezaban sus andanzas a la búsqueda de la formación más básica.

Para entender la importancia y el papel que jugaron estos pioneros es de obligada lectura la crónica *Viaje por las escuelas de España* (BELLO, 1929), más arriba citada, que recoge la situación de maestros, escuelas y alumnos de la serranía en los primeros años del siglo XX. Obviamente, con la apertura de nuevas vías de comunicación las condiciones cambiaron y la enseñanza se hizo extensiva con una nueva red de escuelas rurales unitarias, muchas hoy a punto de ser cerradas por la pérdida de población infantil.

El camino a la mayoría de edad

Salvo alguna visita al pueblo, la participación en las veredas de la trashumancia o la maderada, los hombres jóvenes no hacían su gran viaje iniciático hacia la mayoría de edad hasta que no llegaba el servicio militar. Como adelanto se concentraban en la localidad de referencia de cada uno para *medirse*. El siguiente viaje significaría la marcha para realizar el *servicio* y en algunas ocasiones no volver más.

Bolos serranos

No sólo de pan vive el hombre. El tiempo de ocio ocupaba una parte importante de la vida en la Sierra. Una vez más, aprovechando los recursos del medio, la madera, se jugaba y se juega a los bolos serranos, que están considerados como único deporte autóctono de Andalucía. Hay dos modalidades: de valle y de alta montaña, y de ambas se conserva una liga que cobra

fuerza con el paso de los años, y a la que se han incorporado mujeres y niños.

Además de la artesanía para la construcción de los *bolos* (bolas del núcleo de los enebros, una de las maderas más duras de estos parajes) y los *mingos* (piezas verticales que se derriban, equivalentes a los bolos que conocemos en la actualidad), existían *boleras* tradicionales, a la vera de las aldeas o los caminos, en las que con el pretexto de una partida se desplazaban para reunirse los hombres, lo que podía ocupar hasta una jornada completa entre desplazamiento, almuerzo y regreso al cortijo.

La bolera consiste en un sencillo callejón alargado, de tierra apisonada y sin vegetación, en el que se instalaba una pieza metálica -*chapa* o *tablón*- semienterrada en el suelo sobre la que lanzar de manera rasante el bolo que buscaba golpear a los mingos para aproximarse a la línea de borre. En las boleras se cerraron más de un trato y se contaron las novedades que los pastores trashumantes traían de las tierras bajas.

Estraperlistas, controles y cruces de caminos

Como ya se ha explicado, la actividad forestal y comercial eran permanentes por cualquier camino de la serranía. Como en otros lugares, los intercambios de mercancías estaban sometidos a control y pago de impuestos. Estas actividades no sólo se referían a la madera y otros productos forestales, sino a todo tipo de productos que recoveros, carreros o arrieros transportaban.

Así existían diferentes nodos administrativos donde los guardas de campo pasaban el cobro de impuestos por el tráfico de las mercancías. Estos impuestos eran conocidos como *alcábalas* o *cábalas*, cesiones del antiguo derecho real del cobro de un porcentaje a los concejos o ayuntamientos. Así se conocen dos ubicaciones para el cobro de las alcábalas: Vadillo Castril, entre el núcleo interior de la Sierra y el valle del Guadalquivir, o vado de las Carretas entre la Sierra y el valle del Guadalentín. Esto los convertía en pasos legales de mercaderías.

Pero tan importantes y reconocibles como aquellos eran otros pasos: los cruces de caminos que podríamos denominar ilegales, usados por los estraperlistas, comerciantes que escapaban al control administrativo. Uno de ellos se encontraba cerca de Ramblaseca, en dirección a los Campos de Hernán Perea, paraje conocido como Pino de la Posá -posada-, topónimo que hace referencia al lugar de descanso de los comerciantes que evitaban el control y los impuestos. Aquí se intercambiaban legumbres y harina de los campos granadinos por aceite de oliva de estas comarcas (NIETO, 2013).

Las transacciones de estraperlistas debieron de ser habituales en los alrededores del Pino de la Posá porque todavía hoy crecen allí plantas nitrófilas,



Casa forestal Fuente Acero, rehabilitada como refugio del GR 247, en cruce de caminos entre vado de las Carretas-Campos de Hernán Perea-Vadillo Castril, 2013 | foto Emilio Molero López-Barajas

propias de suelos con alta concentración de materia orgánica, prueba de la permanente afluencia de caballerías -estiércol-.

Cortejos fúnebres

Algunas aldeas de mayor entidad, alejadas del pueblo cabecera de término municipal, cubrían distintos servicios esenciales, en ocasiones hasta el de camposanto. Así, cuando la cercanía de un pueblo y su cementerio permitía desplazar al difunto para darle sepultura, era normal ver cortejos fúnebres encabezados por una caballería que portaba el ataúd.

Entre la aldea de Cuenca e Hinojares un topónimo nos recuerda este hecho: el Collado de los Muertos, justo el lugar donde los menos allegados se despedían de la familia del finado, para regresar a la aldea. Y es que hasta para morir en la Sierra había que hacerlo caminando.

Las fuentes, los molinos, los *resiegos*, los descansaderos de la trashumancia, las garitas de fogoneros, las cicatrices del resinado en los pinos, los sequeseros de piñas o los frutales de las huertas abandonadas esperan pacientes a los nuevos caminantes, para que rescaten del olvido todas las historias que atesoran para ellos.

EL GR 247 BOSQUES DEL SUR. UN SENDERO PARA DESCUBRIR EL PATRIMONIO INTANGIBLE Y LA IDENTIDAD DEL PARQUE NATURAL

El GR 247 Bosques del Sur es un nuevo equipamiento turístico deportivo que, con 21 etapas principales, 3 variantes de dos etapas y 11 derivaciones, recorre los paisajes, los ecosistemas y los sitios de interés cultural y ambiental del parque natural Sierras de Cazorla, Segura y las Villas. En total son 478 km de sendero señalizado y cuenta entre su equipamiento con 11 nuevos refugios de montaña, ubicados en tantas edificaciones forestales restauradas a tal fin y que se encontraban en 11 finales de etapas que no contaban con oferta alojativa. Además se han recuperado 120 kilómetros de sendas tradicionales que forman parte de este recorrido. La longitud media de las etapas es 18 kilómetros y es prácticamente ciclable en un 95%. Se trata del mayor sendero de gran recorrido -GR- circular de toda España.

Siguiendo las prescripciones de la Consejería de Medio Ambiente (entidad gestora del espacio natural protegido) y de la Federación Española de Montaña (entidad competente en la homologación de este tipo de senderos), se ha señalizado convenientemente y se ha editado la topoguía que recoge toda la información técnica y la cartografía necesaria para realizar la totalidad de esta ruta. Del mismo modo esta información se puede descargar en el sitio web: www.sierrasdecazorlaseguraylasvillas.es.

Se trata de una de las principales acciones del Plan de Dinamización Turística del Producto Turístico del parque natural, que está cofinanciado por el Ministerio de Industria, Energía y Turismo, la Consejería de Turismo y Comercio de la Junta de Andalucía y la Diputación de Jaén.

Como el resto de las intervenciones, este plan tiene como objetivos favorecer la distribución de la demanda de servicios turísticos por todo el parque natural, apoyar la desestacionalización y fidelizar las visitas a este espacio natural protegido, ofreciendo un nuevo equipamiento al segmento de turismo activo, el montañismo y el senderismo.

A diferencia de otros senderos de este tipo, el principal criterio para su diseño ha sido recuperar y enlazar caminos tradicionales, procurando que tanto el trazado como los finales de etapa coincidan con los escenarios de la vida tradicional, con los lugares que guardan la memoria de la cultura forestal. Por tanto siempre discurre por caminos que antes fueron andados por la comunidad local y no ha supuesto la creación de nuevas infraestructuras viarias. A pesar de sus grandes dimensiones, deja algunos lugares de interés fuera del circuito, pero la dispersión de espacios con atractivos patrimoniales no ha permitido incluir la totalidad de ellos.

De esta manera el sendero Bosques del Sur se presenta quizás como el principal recurso para conocer el macizo montañoso desde dentro, a ritmo lento, paso a paso, pedalada a pedalada; desde el punto de vista que deja mirar y entender cada paisaje.



Mapa del GR 247 Bosques del Sur, con leyenda de etapas, variantes y derivaciones, 2012
| mapa Diputación de Jaén



Señalización del GR 247 Bosques del Sur. Ejemplos de panel inicio de etapa y poste direccional, 2013
| foto Fototeca Diputación de Jaén (José Ortega Sitoh)

Entre los objetivos de la Diputación de Jaén, entidad ejecutora del citado Plan de Dinamización Turística, está que las empresas de alojamiento y de servicios turísticos incorporen el GR 247 en su oferta, haciéndolas auténticas protagonistas del sendero. Por su parte la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente firmó un convenio con la Diputación de Jaén y con el Plan para, una vez acabado el equipamiento, asumir el mantenimiento y la gestión de Bosques del Sur como parte de su equipamiento de uso público.

Distintas empresas de servicios turísticos, federaciones deportivas, clubes de montaña, centros de profesores, empresas organizadoras de eventos deportivos en la naturaleza ya muestran interés por desarrollar actividades en el recorrido. La promoción en distintos segmentos de potenciales usuarios ya ha comenzado, y el GR Bosques del Sur está más vivo que nunca en las redes sociales.

Para su promoción a cada etapa se le ha asignado una modalidad de turismo activo:

- > Parapente en la etapas 2 y 3, a su paso por el Yelmo;
- > Observación de las estrellas en el Cosmolarium de Hornos de Segura, en la etapa 3;
- > Piragüismo en el embalse del Tranco en la etapa 4;
- > *Kayakismo* y *rafting* en el Guadalquivir, en la etapa 6;
- > Observación de aves en todo el recorrido y especialmente en la etapa 11 en el paraje del Chorro;

- > Visita a la cueva del Agua en la etapa 12;
- > Barranquismo en la garganta del Guadalentín, en la etapa 13;
- > Montañismo invernal y travesías de montaña en las etapas 7, 8, 9, 15, 16 y 17;
- > Rutas en BTT (bicicleta todo terreno) en las etapas 19, 20 y 21...

Además sus posibilidades para la interpretación de la naturaleza, para la inmersión directa en el patrimonio natural, son casi infinitas. En las distintas etapas del GR 247 se visitan las formaciones vegetales del parque natural, se permite el avistamiento de fauna salvaje y se recorren formaciones geológicas exclusivas.

De manera parecida esperan los conjuntos histórico artísticos de Cazorla, La Iruela, Hornos de Segura, Segura de la Sierra, los castillos, las pinturas rupestres de la sierra de Segura, los centros de interpretación, algunos museos, como el monográfico de Rafael Zabaleta o la colección etnográfica Alma Serrana en la aldea de Los Anchos...

Pero además de todos estos recursos patrimoniales, de todas las posibilidades que ofrece el medio para realizar actividades, el GR cuenta con un interés más elevado si cabe: ofrece la posibilidad de descubrir in situ todos los espacios vividos por la comunidad serrana que hemos descrito a lo largo de este trabajo. Este nuevo sendero de gran recorrido -GR- reúne la mayor y mejor muestra de una completa tipología de caminos, usos y funciones asignadas al territorio forestal de este macizo montañoso. Así:

- > Los molineros trabajaron en lo que ahora es la etapa 2, en el valle del Trujala;
- > Los pastores trashumantes todavía conducen los atajos de ovejas segureñas por la etapa 5;
- > Los fogoneros subían y suben a su caseta de la cumbre de Caballo Torraso en la derivación 3 de la etapa 7;
- > Los viveros producían plántones para repoblación en las vegetas de la etapa 7;
- > Los pastores encerraban el ganado en el refugio de la majada Serbal, en la etapa 8;
- > Dichos pastores subían por la etapa 10, donde también se encontrarían con los maquis;
- > Las mujeres bajarían con su yegua a negociar a Cazorla por la etapa 11;
- > Los devotos de la Virgen de Tíscar caminaron descalzos por lo que hoy es la etapa 12;
- > En la etapa 13 se recogía esparto de los atochares;
- > Los recoveros llevaron sus mercaderías por las etapas 13 y 14, desde el control del vado de las Carretas;

- > Pero los estraperlistas lo harían algo más arriba, en la etapa 15, por Rambla Seca cerca del Pino de la Posá;
- > Los antiguos guardas del Coto Nacional acompañaron a los cazadores al rececho por la etapa 16;
- > La gente de Fuente Segura todavía va al hortal por la etapa 17;
- > Los pastores trashumantes empiezan el recorrido de invernada en Pontón Bajo, en la etapa 18;
- > Los mozos de La Toba subían al paso de la Viga para ver a las jovencitas de Prado Maguillo en la etapa 19;
- > Todavía puedes encontrarte a los vecinos de la cortijada de la Cañada del Saucar en la etapa 20 o de las aldeas de Moralejos en la variante GR 247.1;
- > Y en la etapa 21 te espera el pozo de la nieve de Bucentaina.

El GR 247 hilvana a la perfección los retales de la memoria colectiva de la comunidad serrana. Ahora hay que ponerlos en evidencia, desentrañarlos e interpretarlos para que los habitantes puedan reconocerse en los recuerdos de las anteriores generaciones y que los visitantes tengan la oportunidad de acceder a toda la información que espera escondida al borde del camino, porque si descubren que pisan sobre la huella de los estraperlistas, los maquis, o los pastores, sentirán la emoción de repetir sus pasos. La vinculación afectiva que genera permitirá que la Sierra deje de ser un simple destino turístico y se convierta en un lugar al que regresar.

A partir de las evidencias materiales de la cultura de la Sierra, podrían ponerse en marcha programas de interpretación del patrimonio (TILDEN, 1957; MORALES, 1998) que sirvan para desentrañar la memoria de la Sierra.

Los caminos de las sierras de Cazorla, Segura y Las Villas pueden convertirse en lugares para la reflexión, para el turismo responsable. Las actividades turísticas de ritmo lento invitan a reutilizar los caminos, reproducir la cadencia, las necesidades, hasta la mirada y los pasos de los serranos de entonces, que entregan su relevo a las nuevas generaciones y a los turistas atraídos por las emociones.

Por tanto, al interés en la actividad física y la demanda de actividades deportivas en el medio natural, podemos añadir una oferta turística cultural basada en el descubrimiento y la interpretación del patrimonio intangible que espera ser descubierto al borde de estas veredas.

Agradecimientos

Es de justicia mencionar a las personas que me han ayudado y me han hecho reparar en las cosas que no se ven en el camino, pero que están ahí esperando que las entendamos. No son los únicos pero en esta ocasión ellos han sido mis fuentes para encontrarme con la memoria de estos caminos.

Rufino Nieto Ojeda, profesor de la Escuela de Capacitación y Experimentación Forestal de Vadillo Castril, pero sobre todo conocedor e investigador incansable. Rufino es referencia obligada para desentrañar todos los mensajes que esperan agazapados por estos montes, porque ha experimentado casi todo lo que cuenta, y lo que no se ha encargado de preguntarlo y registrarlo en sus publicaciones.

Eduardo Araque Jiménez, catedrático de Análisis Geográfico Regional en la Universidad de Jaén, fue uno de mis primeros maestros de geografía, y por suerte es mi amigo. Eduardo junto con un grupo de colegas ha dedicado décadas al conocimiento de los montes de Jaén y de España. Cuando pasas por su despacho siempre encuentras conversación cómplice, documentación sobre las montañas, respeto por la gente de la Sierra y una dosis nada despreciable de visión crítica de la realidad.

Pedro Pérez Romero, pastor de Pontones y uno de los promotores de la Asociación Andaluza en Defensa de la Trashumancia. Es un ejemplo de cómo usar la ilusión para poner en marcha una idea. Pedro es mi maestro-pastor, el alma de la trashumancia entre la sierra de Segura y Sierra Morena. Un tío grande, con un corazón todavía más. Alguien que ha decidido hacer las cosas guiado por las emociones, y que sabe, como buen pastor trashumante, que la verrea no es fácil, pero que sólo puedes disfrutarla si no dejas de hacerla.

Perfil del autor en LinkedIn

es.linkedin.com/pub/emilio-molero-lópez-barajas/44/268/482/

Perfil del autor en Twitter

@emoloba

Nota de la redacción revista ph

Agradecemos a las siguientes personas su colaboración en esta sección aportando imágenes de la sierra de Cazorla, Segura y Las Villas que fueron publicadas en el perfil de Facebook del IAPH entre los meses de abril y junio de 2013:

Julio Alguacil Gómez | Francisco Álvarez Espada | Luis Colmenero Ruiz | Antonio Estrella Lara | Víctor Fernández Salinas | Antonio García García | Juan Manuel Velázquez Jiménez

BIBLIOGRAFÍA

- **ACUÑA DELGADO, A.; RANOCCHIARI, D.** (2012) Pastoreo trashumante. Práctica ecológica y patrimonio cultural, un estudio de caso. *Gazeta de Antropología* [en línea], 28(2), 2012 <<http://hdl.handle.net/10481/23743>> [Consulta: 01/06/2013]
- **ALGUACIL GONZÁLEZ, O.** (1999) Poesía de tradición oral recogida en Pontón Alto. *El toro de caña*, n.º 4, 1999, pp. 375-533
- **ARAQUE JIMÉNEZ, E.** (1990) *Los montes públicos en la Sierra de Segura. Siglos XIX y XX*. Granada: Instituto de Desarrollo Regional, Universidad de Granada, 1990
- **ARAQUE JIMÉNEZ, E.** (1996) *Escritos forestales sobre las Sierras de Segura y Cazorla*. Jaén: Diputación de Jaén, 1996
- **ARAQUE JIMÉNEZ, E.** (1997) *Privatización y agresiones a los montes públicos jiennenses durante la segunda mitad del siglo XIX*. Jaén: Instituto de Estudios Jiennenses, Diputación de Jaén, 1997
- **ARAQUE JIMÉNEZ, E.** (2007) Conducciones fluviales de madera desde las Sierras de Segura y Cazorla (1894-1949). *Cuadernos Geográficos* [en línea], n.º 40, 2007. <<http://www.ugr.es/~cuadgeo/docs/articulos/040/040-005.pdf>> [Consulta: 02/06/2013]
- **ARAQUE JIMÉNEZ, E.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D.** (coord.) (2007) *Los montes andaluces y sus aprovechamientos: experiencias históricas y propuestas de futuro*. Jaén: Universidad de Jaén, 2007
- **ARAQUE JIMÉNEZ, E.** (2009) Explotaciones forestales de RENFE en las Sierras de Segura y Cazorla. Aproximación inicial. En Actas V Congreso de Historia Ferroviaria [en línea]. Palma de Mallorca: Fundación de los Ferrocarriles Españoles y Gobierno de las Islas Baleares, 2009 <http://www.docutren.com/congreso_palma/pdfs/com/Ses04/0405_Araque.pdf> [Consulta: 22/05/2013]
- **ARAQUE JIMÉNEZ, E.** (2012) *El patrimonio de los montes del Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas. Informe encargado por el Plan de Dinamización del Producto Turístico del P. N. S. Cazorla, Segura y Las Villas*. Ministerio de Industria, Energía y Turismo, Consejería de Turismo y Comercio de la Junta de Andalucía y la Diputación de Jaén. Cofinanciado con fondos FEDER [documento inédito]
- **ARAUJO, J.** (2002) *Frondosa naturaleza. Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas. Libro de la exposición*. Jaén: Diputación de Jaén, 2002
- **ATLAS de Andalucía. Tomo II: Cartografía ecológica y territorial**. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2005
- **BALLESTEROS LINARES, M.** (2002) Los molinos de rodezno de la Sierra de Segura en la provincia de Jaén. *El toro de caña*, n.º 9, 2002, pp. 73-93
- **BELLO, L.** (1929) *Viaje por las escuelas de España. Más Andalucía*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1929, vol. IV
- **BENAVENTE NAVARRO, A.** (1996) *Catálogo de fanerógamas del Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas*. Linares (Jaén): Taller de Ecología, Consejería de Medio Ambiente, 1996
- **BENAVENTE NAVARRO, A.; GÓMEZ MENA, J.; SÁNCHEZ PASCUAL, N.** (2000). *Árboles y arbustos de Jaén*. Jaén: Diario Jaén, 2000
- **BRAVO PALOMARES, F.; ROBLES ÁLVAREZ, J.; MORCILLO SEGOVIA, R.** (1998) *Miller. A mitad de camino del cielo*. Jaén: Asociación Cultural Miller Joven, 1998
- **BRONCANO CASARES, J.; GÓMEZ MENA, J.** (2002) *La Sierra de Segura. El sur verde*. Úbeda (Jaén): El Olivo, 2002
- **BRONCANO CASARES, J. et al.** (2013) *GR247 Bosques del Sur. Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas*. Jaén: Plan de Dinamización del Producto Turístico del Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, Diputación de Jaén, 2013.
- **CASTILLO, A.; OYA, D.** (2012) *La Sierra del Agua. 80 viejas historias de Cazorla y Segura*. Granada: Universidad de Granada, 2012
- **COSTA, M.; MORLA, C.; SAINZ, H.** (ed.) (2005) *Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica*. Barcelona: Planeta, 2005
- **CUENCA, J.** (2003) *La sierra caliente. Memorias de Cazorla y Segura*. Madrid: Oberón, Grupo Anaya, 2003
- **CUENCA, J.** (2010) *La noche de bodas. Relatos de Cazorla y Segura*. Madrid: Oberón, Grupo Anaya, 2010
- **DEBÓN, S.** (1957) Ensayo de educación fundamental en la comarca culturalmente retrasada de Santiago de la Espada (Jaén). *Boletín de la Junta Nacional contra el Analfabetismo*, n.º 5, 1957, pp. 14-44.
- **EUROPARC-España** (2012) *El patrimonio inmaterial: valores culturales y espirituales. Manual para su incorporación en las áreas protegidas* [en línea]. Madrid: Fundación González Bernáldez, 2012 (Manual 10. Serie de manuales EUROPARC-España Programa de trabajo para las áreas protegidas 2009-2013) <<http://www.redeuroparc.org/img/publicaciones/manual10.pdf>> [Consulta: 10/05/2013]

- **FERNÁNDEZ CALLEJA, R.; HERRERA PEREA, J.** (2008) *GR 7 (E-4). Sendero andaluz. Provincia de Jaén*. Baena (Córdoba): Federación Andaluza de Montaña, 2008
- **FERNÁNDEZ CACHO, S. et ál.** (2008) Caracterización patrimonial del mapa de paisajes de Andalucía. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* [en línea], n.º 66, 2008. <http://www.iaph.es/paisajecultural/proyectos_adjunto/Articulo_Boletin_PH_66.pdf> [Consulta: 31/05/2013]
- **GACIO LOVINO, H.** (2008) *Guía de las aves del Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas*. Sevilla: Algakon S.L. Estudios y Actividades en el medio natural, Grupo de Desarrollo Rural Sierra de Cazorla, 2008
- **GALLEGO, F.** (195?) *El Patriarca. Hombres de la Sierra de Cazorla*. Separata editada por el Centro de Capacitación y Experimentación Forestal de Vadiillo Castril, Cazorla (Jaén). En *Cuentos y estampas del Alto Guadalquivir* (documento inédito)
- **GARRIDO, J. L.** (1997) Apuntes para la etnografía de la Sierra de Segura: El "royo de los espinares" (Valle de Los Anchos) de Santiago-Pontones. *El toro de caña*, n.º 5, 1997, pp. 449-526
- **GONZÁLEZ RIPOLL, J. L.** (1991) *Narraciones de caza mayor en Cazorla*. León: Everest, 1991
- **GONZÁLEZ RAMÓN, A.; RUBIO CAMPOS, J. C.; LÓPEZ GETA, J. A.** (ed.) (2006) *El agua subterránea en el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas (Jaén)*. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España, 2006 (Hidrogeología y Espacios Naturales, n.º 1)
- **GUERRA, F. et ál.** (ed.) (2008) Uso público e Interpretación del Patrimonio natural y cultural. En *Actas de las Jornadas de Uso Público en Espacios Naturales Protegidos y Difusión del Patrimonio Cultural (Sevilla, marzo de 2007)*. Sevilla: Asociación para la Interpretación del Patrimonio, 2008
- **GUZMÁN, A.; FRANCO, J.** (2006) *Viajeros por Jaén. Rutas interactivas por la provincia*. Jaén: Diario Jaén, 2006, vol. 4, 5, 6, 7 8 y 9
- **HERNÁNDEZ DEL ÁGUILA, R.** (2006) *Sulayr. Los caminos de la luz*. Granada: Penibética, 2006
- **LATORRE, R.** (2000) Arquitectura popular tradicional del Valle de Los Anchos (Sierra de Segura). *El toro de caña*, n.º 5, 2000, pp. 423-486
- **LISTAS del patrimonio cultural inmaterial y registro de mejores prácticas de salvaguardia** (2012) [en línea] UNESCO <<http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00011>> [Consulta: 30/05/2013]
- **MACKAY, E.** (1917) *La Sierra de Cazorla bajo su aspecto forestal*. Madrid: Imprenta de Julio Cosano, 1917
- **MADOZ, P.** (1846-1850) *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid: [s.n.], 1846-1850 (Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti), 16 v.
- **MARCOS ARÉVALO, J.** (2010) El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales. *Gazeta de Antropología* [en línea], n.º 26 (1), art. 19, 2010. <<http://hdl.handle.net/10481/6799>> [Consulta: 10/05/2013]
- **MARÍN FERNÁNDEZ, E.** (2008) *Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas. Guía del excursionista*. Ronda (Málaga): La Serranía, 2008
- **MOLERO LÓPEZ-BARAJAS, E. et ál.** (2004) *Jaén Calidad. Turismo con denominación de origen. Catálogo de ideas y experiencias para la adaptabilidad*. Jaén: Diputación de Jaén, Iniciativa Comunitaria EQUAL, Fondo Social Europeo, 2004
- **MORALES MIRANDA, J.** (1998) *Guía práctica para la interpretación del Patrimonio. El arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante*. Sevilla: Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales, Consejería de Cultura, 1998 (Colección Difusión Monografías)
- **NIETO OJEDA, R.; NIETO OJEDA, J. M.** (2004) *La guía de flora y fauna del parque natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas*. Cazorla (Jaén): Ediciones R. Nieto, 2004
- **NIETO OJEDA, R.** (2006) *Historias, leyendas, anécdotas y personajes de la Sierra de Cazorla*. Cazorla (Jaén): Ediciones R. Nieto, 2006
- **NIETO OJEDA, R.** (2007) *Manual de aprovechamientos forestales*. Cazorla (Jaén): Ediciones R. Nieto, 2007
- **NIETO OJEDA, R.** (2013) *Toponimia y etnografía serranas. Comarca Sierra de Cazorla*. Peal de Becerro (Jaén): Grupo de Desarrollo Rural Sierra de Cazorla, 2013
- **PLAN Nacional de Paisajes Culturales** (2012) [en línea] Instituto de Patrimonio Cultural de España, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2012 <http://ipce.mcu.es/pdfs/PLAN_NACIONAL_PAISAJE_CULTURAL.pdf> [Consulta: 21/05/2013]
- **PRATS, LI.** (2012) El patrimonio en tiempos de crisis. *Revista Andaluza de Antropología* [en línea], n.º 2: Patrimonio cultural y derechos colectivos, 2012 <<http://www.revistaandaluzadeantropologia.org/uploads/raa/n2/lprats.pdf>> [Consulta: 03/06/2013]
- **RECOMENDACIONES técnicas para la documentación de Paisajes de Interés Cultural** (2013) [en línea] Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2013 <http://www.iaph.es/export/sites/default/galerias/actualidad/documentos/130401_recomendaciones_tecnicas_paisaje_cultural.pdf> [Consulta: 20/05/2013]
- **RÍOS, V.; VILLALBA, M.** (2004) *Excursiones en bicicleta de montaña por el Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas. La Sierra de Segura*. Úbeda (Jaén): Grupo El Olivo, 2004

- **SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D.** (1998) *La política forestal en la provincia de Jaén: una interpretación de la actuación pública durante la etapa de administración centralizada (1940-1984)*. Jaén: Diputación de Jaén, 1998
- **SENDERO GR 48 Sierra Morena** (2011) *Revista Grandes Espacios*, n.º 162, 2011, pp. 27-75
- **TILDEN, F.** (2006) *La interpretación de nuestro patrimonio*. Sevilla: Asociación para la Interpretación del Patrimonio, 2006
- **TORRENTE, A.** (1998) *Santiago de la Espada y Pontones. La natural diferencia*. Albolote (Granada): autoedición, 1998.
- **VALLE TENDERO, F. et ál.** (1989) *Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas. Guía botánico-ecológica*. Madrid: La Rueda, 1989
- **VALLADARES REGUERO, A.** (2002) *La provincia de Jaén en los libros de viajes*. Jaén: Ayuntamiento de Jaén, Universidad de Jaén
- **YDÁÑEZ, F.** (1995) Oficios tradicionales de la Sierra de Segura: pegueros y mereros. *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, n.º 14, 1995, pp. 55-74
- **YDÁÑEZ, F.** (1999) El transporte fluvial de la madera de los montes de Jaén. *El toro de caña*, n.º 4, 1999, pp. 305-326

DOCUMENTOS AUDIOVISUALES

- **GARCÍA, L.** (2002) *Cazorla: madera y hombre*. De la serie El bosque protector. TVE-Televisión Española S.A. y Escuela Politécnica de Madrid <<http://www.youtube.com/watch?v=X-P-PenuUjs>> [Consulta: 03/05/2013]
- **RANOCCHIARI, D.; ACUÑA DELGADO, A.** (2012) *Por la vereá. Los caminos de la trashumancia en la Sierra de Segura. Trailer*. <<http://www.youtube.com/watch?v=KrOjHap6V-8>> [Consultado 30-04-2013]